

El espectáculo aúna teatro, música, canto, danza y audiovisual en una producción multidisciplinar del Teatro Colón, en la que intervienen más de treinta artistas, con la que se pretende acercar la cultura a los más pequeños de una forma atractiva.



Foto: [Fernando de Valenzuela](#)

Lo más destacado de *O gato con botas* es la acertada interrelación entre las disciplinas artísticas, entre las que sobresale el buen hacer de la orquesta y la partitura de Groba, que ambienta y describe en todo momento el discurso narrativo del cuento. De entre todas las voces destaca la de la joven estudiante de canto lírico Nuria Lemos, en el papel de princesa.



Foto: [Fernando de Valenzuela](#) El joven actor Tone Martínez, guió al público por la trama de una forma lúdica, a modo de maestro de ceremonias. Su personaje encandiló a los más pequeños desde el primer momento, cuando irrumpió en el patio de butacas e interactuó con los niños.





Foto: [Fernando de Valenzuela](#)

La nota discordante quizás sea la interpretación de las bailarinas, cuyos perfiles no se ajustaban a las exigencias de la coreografía, cargada de combinaciones de giros y saltos, que requerirían un mayor dominio técnico.



Foto: [Fernando de Valenzuela](#)

Como telón de fondo se sucedían las proyecciones de imágenes en 3D, creadas por Qatrogatos y CEGA audiovisuais, que hacían de decorado y, por momentos, de complemento narrativo al cuento.

